

SAN AGUSTIN, MUNICIPIO HUILENSE

Por: CARLOS RAMÓN REPIZO CABRERA

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 115, Volumen 35
1981*

I - VISIÓN PANORÁMICA

San Agustín, municipio huilense, ocupa el rincón suroeste del departamento, y se halla relativamente cerca del origen del río Magdalena. El territorio del municipio se extiende por el occidente hasta las altas cumbres de la Cordillera Central. El Macizo Andino, más gráficamente conocido como la "estrella orográfica de Colombia", dista del poblado 37 kilómetros en línea recta, según el mapa de la república, del Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", y 55 kilómetros en seguimiento del Camino Nacional de Las Papas.

El río Magdalena cruza el territorio de oeste a este. En lugar aún no bien definido por los geógrafos, las dos cordilleras Central y Oriental se separan para formar la artesa u hoyo magdalenense, con ramificaciones decrecientes que mueren, la mayoría de ellas, a orillas del río grande. Con el correr de los siglos, las corrientes que basan del fastuoso despliegue de ramificaciones de ambas cordilleras, han abierto en los flancos de éstas profundas cicatrices, efecto del continuo trabajo de aquellas aguas. Una formación montañosa aislada se empina en el Alto de La China, denominado años atrás de Las Cruces, en fracción de El Purutal, y va disminuyendo de elevación hacia el oriente en donde forma un vallecito sobre el cual se asienta la población, para terminar bruscamente en profundos precipicios, cuyas escarpas caen casi verticalmente en el ángulo formado por la unión de los ríos Magdalena y Sombrerillos.

En el Alto de La China, situado a 6 kilómetros del poblado, nace un arroyo conocido con el nombre de El Cabuyal, el cual acrecienta su corriente con el de Las Moyas. La unión de estos arroyos tiene lugar cerca del poblado y concurren a formar el riachuelo San Agustín, denominado así por Konrad Theodor Preuss; este se enrumba al oriente en busca del río Naranjos. El riachuelo cruza el vallecito, el cual se extiende a ambas orillas. Oteros rebajados en forma de media luna, circuyen el valle. Collados dispersos aquí y allá aumentan la belleza de sus formas con el manto siempre verde de eterna primavera en cultivos y arbolados, que realzan la hermosura de conjunto. Así descrito a grandes

rasgos, el reducido valle se extiende desde El Batán, en el ocaso, hasta El Ullumbe, en el orto, con longitud aproximada de 4 kilómetros.

Natura enriqueció la región sanagustinense con características peculiares; defensas naturales por el septentrión, levante y mediodía, dado que los ríos Magdalena y Sombrerillos determinan en dos costados del valle en donde se asienta el poblado, profundas hoyas por donde corren sus aguas en curso vertiginoso; ascenso paulatino hacia el poniente hasta alcanzar las altas cumbres del nudo andino; tierra feraz con suelos aptos para la agricultura, con variada diversificación en cultivos, según la altitud del terreno; clima suave y deleitoso; abundancia de limpias aguas en ríos y quebradas, y otras ventajas.

Este sitio y sus alrededores fue la comarca propicia escogida por varias tribus indígenas para vivir por espacio de centurias. Allí dejaron, como testimonio de su existencia, manifestaciones muy diversas que exaltan un hecho social de noble cultura, cuya acertada interpretación aún es tema de estudio: nos referimos a la *cultura prehistórica de San Agustín*. Esta comunica relieve de múltiples facetas a la región, que la señalan como el primer centro arqueológico de Colombia. Por tanto, San Agustín está constituido por dos sectores característicos: la ciudad sagrada indígena con sus monumentos, y el pueblo actual con sus 811 viviendas, según dato del DANE dado a conocer por esta institución en su Boletín 279 de 1974. Así, a grandes rasgos, dejamos esbozado el lugar en donde se halla ubicado el Municipio de San Agustín, la "ciudad arqueológica de Colombia".

Por curiosidad estadística anotamos los siguientes datos sobre censos de población en varias épocas: el censo del año 1918 arrojó un total de 3.200 habitantes; en 1928, 6.035, casi duplicada la población en sólo diez años; para 1938 ya contaba el Municipio con 9.742 habitantes; en 1951, 14.219; en 1964, 16.637; y en 1973, nueve años más tarde, 16.815, cifra casi idéntica a la anterior, con un aumento insignificante de sólo 178 habitantes (DANE. Boletín N° 279 de octubre 1974). En la actualidad el cálculo aproximado de habitantes sobrepasa de los 20.000.

En general, el territorio se presenta con declives suaves, algunos bastante abruptos, aunque no faltan mesetas estrechas como Ullumbe, Matanzas y Obando, así como zonas ligeramente onduladas, tales 'las de Quebradillas, Pradera, Villa Fátima. En cuanto a la altitud de San Agustín no hay consenso al respecto: K. T. Preuss le asigna 1.635 metros; 1.650, Carlos Cuervo Márquez: 1.673, los ingenieros del trazado de la carretera que llega al poblado; 1.695, la Oficina de Longitudes; 1.710 el Hermano Tomás Alfredo.

II - OROGRAFIA

El territorio del Municipio está demarcado al oeste por el Macizo Andino, origen de dos grandes cordilleras: la Central y la Oriental, conforme lo anotamos antes. La Cordillera Central enrumba al norte, en tanto que la Oriental se dirige al sureste y luego al noreste; ambas van a morir cerca de las costas del Mar Caribe. En el estudio que lleva por título

"Las fuentes de los ríos Magdalena y Caquetá", publicado por el Hermano Justo Ramón, Librería Stella, 1947, se lee: "Por las rocas recogidas --en el Valle y Páramo de Las Papas-, juzga el Hermano Antonio Camilo que toda la región comprendida entre La Relumbrosa, Barbillas y Río Cusiyaco, pertenece a la Cordillera Central, cuya característica parece ser la superposición del cuaternario al secundario; y que las montañas situadas al sur y al occidente de Cusiyaco pertenecerían a la Oriental, en la que aquel orden se halla invertido".

En el nudo andino está ubicada la laguna de La Magdalena, fuente principal y origen del río del mismo nombre. Este se dirige hacia el oriente. En región del municipio agustinense forma amplias curvas y determina estrecho y profundo cañón. De las dos cordilleras se desprenden contrafuertes que determinan un suelo extremadamente arrugado y, como corolario, surcado por arroyos, quebradas y ríos en cantidad sorprendente, que se descuelgan de aquellas alturas en busca del río grande de la Magdalena, vena principal que los acoge.

La vasta región territorial del municipio, con extensión de 1.316 kilómetros cuadrados, según apreciación del Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", se inicia en el caserío de Matanzas -parte oriental- con altura de 1.400 metros aproximadamente sobre el nivel del mar y, aunque la extensa región que conforma el Municipio de San Agustín se presenta con altibajos, el terreno se eleva paulatinamente hacia el oeste hasta alcanzar las cumbres del Nudo Almaguer o Macizo Colombiano, con cimas que se empinan a alturas superiores a los 3.350 metros sobre el nivel marino. Ello da origen a una variada escala climática. La planicie del Páramo de Las Papas, en donde está la laguna de la Magdalena, tiene altitud de 3.660 metros, según el mapa oficial; Grosse la ubica a 3.500 metros; el Hermano Tomás Alfredo le asigna 3.350 metros.

A - Cordillera Central o del Quindío

Sobre el gran cordón montañoso de la Cordillera Central, soberbio lomo de los Andes colombianos, y que como dijimos, limita por el occidente el territorio agustinense, se alzan gigantes con nombre propio; tales son:

El Dedo de Dios, enhiesto mirador que invita a contemplar desde él, vastos horizontes de montañas y lejanías sin par; *Peña Alta*, que con *El Peñón de Santiago*, vigilan insomnes la laguna de Santiago, rodeándolas por dos costados, émula de la Magdalena en atributos como presunta fuente del río grande, que como tal, la estimó un autor,

Aunque fuera de los lindes del Municipio, pero muy cerca de ellos, se alza la mole de *Peñas Blancas*, coloso guardián de las fuentes del Caquetá, en cuya base y dentro del páramo homónimo, se halla la *Fuente González*, principal vena nutricia del imponente río, conocido también como Yapurá, el cual, luego de bañar nuestras selvas amazónicas, va a confundir sus aguas con las del "río mar". Incluimos aquí el croquis de dichas fuentes, cedido gentilmente por sus autores, así como otros relativos al Páramo de Las Papas y lugares colindantes con este, por parecemos de especial interés para los lectores de estos apuntes. Y lo incluimos con más veras por cuanto los límites del municipio de San Agustín corren por

los *Ojos del Divorcio*, pequeños cuencos colmados de agua en quietud, pero que por efecto de anastomosis, dichas aguas se distribuyen probablemente, parte hacia la cuenca del Magdalena, y parte hacia la del Caquetá. El estudio del croquis adjunto, sin agregar de nuestra parte literatura alguna, manifiesta a las claras cómo se discriminan las *siete fuentes* que dan vida al Caquetá. Hecha la digresión anterior, continuamos con la numeración de los cerros más notables de la Cordillera Central, los cuales son hitos que determinan los límites del municipio agustinense.

Las Tres Tulpas o *Corona de Dios*, esbelta atalaya a cuyos pies se tiende el líquido cristal de la laguna Magdalena, "señora y reina" entre muchas otras que adornan con la linfa de sus aguas el gran macizo.

Vigías y *El Felino*, en el Páramo de Las Papas al igual que el anterior, centinelas a un mismo tiempo del camino que hace su entrada al páramo y de este.

El Narigón, nudo a donde concurren los dos ejes más salientes de la Central, los cuales enmarcan el Valle de Las Papas.

Del nudo anterior prosigue la cordillera hacia el noreste. A corta distancia de El Narigón se alzan los elevados cerros *San Ramón* y *San Alfredo*, señeras montañas de esta parte del Macizo, grupo sobresaliente de este sector.

El Volcán nevado de *Sotará*, máxima cumbre del nudo andino, cuyos flancos suavizados hacia el este se bajan para formar la *Mesa de Sotará*.

Fuera del eje cordillerano y cerca del anterior, hacia el sureste, eleva su cúpula otro coloso de nombre. *Sucubún*, ubicado enteramente en la hoya que mira al Magdalena, enorme masa de imponente apostura, en cuyos flancos se origina el río Majuas, uno de los grandes por su caudal de aguas, afluente del río Grande.

Continúa el desfile de ciclópeas montañas con los cerros de *La Trinidad*, *Belalcázar*, *Peñanegra*, *Caldas*, *Santa Isabel*, *El Español*, *Guillermo León*, genios tutelares de las fuentes del Cauca, juntamente con *El Cubilete*, este fuera de los límites del Municipio, pero en sus cercanías, majestuosa atalaya que de propósito incluimos aquí por formar con los inmediatamente anteriores un conjunto de esbeltos cerros.

Hacia el oriente y vecinos a estos últimos, en medio de un mar de serranías y contrafuertes de arrugada topografía, emergen como islas solitarias dos colosos: *San Guillermo* y *El Narigón*, cerro distinto éste último, de su homónimo ya nombrado.

La *Cuchilla del Buey*, lugar de respiro y descanso para quien se empeña en recorrer el antiguo "camino de los cerdos", angosta senda que en este sector va por el empinado contrafuerte de *El Madural*, el cual tiene su entronque en esta cuchilla, largo y penoso ascenso con inicio en la margen derecha del río Mazamorra. Coronada la altura más saliente de la cuchilla, se abre ante el espectador dilatado panorama enrededor de sí; la

vista se recrea con la contemplación de los vistosos cerros ya nombrados, con las planadas que a continuación enumeraremos, con los enhiestos Coconucos hacia el norte y el esplendente Valle de Paletará al noroeste. La visión del conjunto es arrebatadora.

Continúan los límites del Municipio por las *Planadas del Buey*, de los *Coqué* y de *Sitiochiquito*. En la Planada de los Coqué se halla la extensa laguna del Buey, bruñido espejo de cristalinas aguas.

Hacia el final de estas mesas se elevan: el volcán nevado de *Pan de Azúcar*, cuyo lomo se adorna con las eternas nieves conque se viste; los enfilados colosos de los *Coconucos*, volcanes apagados, cubiertos de alba hermosura gran parte del año; el atrevido *Puracé*, por épocas en actividad, cubiertas su cima y laderas más encumbradas con el armiño de blanquísima veste. Estos últimos -los Coconucos y Puracé-, son hitos fuera del territorio agustinense, pues la linde más septentrional del Municipio está determinada por las cabeceras del río Mazamorra, las cuales se hallan en las faldas nevadas del volcán de Pan de Azúcar. Este río marca límites con San José de Isnos desde aquella altura hasta su unión con el Magdalena. Si los nombramos ello obedece a señalar altivas cumbres desde las cuales se columbran en lontananza, tanto el vallecito en donde se asienta la población de San Agustín, como gran parte de su territorio.

Tal la enumeración de los encumbrados cerros y volcanes que se destacan sobre el eje de la Cordillera Central a manera de vigías de una tierra, ayer hogar de una misteriosa tribu de escultores, hoy solar bueno y acogedor de propios y extraños que en caravana ininterrumpida llegan hasta él en busca de paisaje, arte precolombino, descanso para el cuerpo y cultura para el espíritu.

B - Cordillera Oriental o de Sumapaz

La Cordillera Oriental no es menos imponente en alturas dentro del Municipio de San Agustín, aunque en grado menor en cuanto a número y elevación. Muy posiblemente esta cordillera se desprenda del *Pico Oriental*, según opinión del Hermano Tomás Alfredo, saliente ubicado en los Farallones de Cusiyaco, erizada sierra en donde igualmente se alza el no menos imponente *Pico de los Andes*. El Pbro. Carlos Eduardo Acosta Arteaga, denomina el comienzo de la Oriental con el calificativo de *Dintel de Santa Rosa*.

En esta cordillera es de anotar la depresión de *La Soledad*, la cual se halla entre San Agustín, Huila y Santa Rosa, Cauca, con altitud de 2.600 metros sobre el mar. El sector presenta todas las características de páramo, nombre con que también se designa aquella depresión. Por ahí cruzaba una antigua trocha, por muchos años olvidada, pero debido a la urgente necesidad de restablecer comercio entre los dos poblados, principalmente de ganado mayor, el benemérito misionero capuchino Fray Isidoro de Monclar, hijo de la madre España, párroco que fue de Santa Rosa, pueblo ubicado en la bota caucana, se propuso reabrir dicho camino con la ayuda de los vecinos de esta localidad y de San Agustín. Con los limitados arreglos que ha recibido, la semi-vía ha entrado en servicio casi permanente. Por esta depresión se proyecta el paso de una carretera, según

trazado aproximado que hizo el intrépido misionero, de la cual hubo construidos, de San Agustín a la cordillera, 22 kilómetros de carretable, de los cuales solamente 12 kilómetros están al presente, en servicio. El total de la vía será de 65 kilómetros. Entusiasma la idea de llevar a feliz término la construcción de dicha carretera; con ello se desembotará la región de Santa Rosa, que además del valor agropecuario de la nombrada "bota caucana", cuenta con minas de sal, petróleo en perspectiva y oro en algunos de sus ríos. Ante estas realidades, confiamos positivamente ver en un próximo acaecer la realización definitiva de la carretera, obra redentora de promisorias riquezas.

III - HIDROGRAFIA

Innumerables son las corrientes de agua, repetimos, que surcan el suelo agustinense. La máxima vena fluvial la constituye el Magdalena que lo cruza en toda su extensión de oeste a este. Su origen se ubica en el Páramo de Las Papas, en donde se halla la laguna del mismo nombre, asentada en una planicie no muy extensa, parte esencial de dicho páramo. De esta laguna dice el Hermano Tomás Alfredo, en el estudio que lleva por título "El Macizo Colombiano, arca limnológica del País", en el cual enumera hasta treinta y ocho lagunas, la mayoría de ellas con nombre propio, lo siguiente: "La Laguna de la Magdalena es el origen de nuestra gran arteria fluvial del mismo nombre, laguna que por sí sola se impone dentro del conjunto de linfas que esmaltan el gran macizo, motivo que nos mueve a incluirla en primer término por considerarla como la "laguna reina y señora de cuantas la rodean en amplio radio dentro de aquel complejo nudo andino". (Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Vol. XXXIII. N° 113. 1978).

Luego de abandonar la cuna que le dio vida, esto es, la laguna de la Magdalena, recorre el riacho con paso lento parte de la limitada planicie del Páramo de las Papas, de tanta nombradía, páramo que en su totalidad pertenece al municipio agustinense. A tiempo de abandonar el río aquella planicie, que recorre en algo más de un kilómetro, se lanza con bríos de juventud por la escabrosa garganta entre cantos rodados desprendidos de las altas sierras que a ambos márgenes del río se alzan a manera de ciclópeos contrafuertes que constriñen su cauce. Por este angosto paso fue construido el "Camino Nacional de las Papas", a trechos empinado y con piso de piedra esmeradamente asentada, obra de artífices coloniales y quizá se remonte a época anterior, la cual perdura en aquellas apartadas soledades, no obstante los años y las inclemencias del tiempo. Renombrado es el sitio de *Peñarisca*, por razón de la cortina de menudos hilos de agua desprendidos de la alta cornisa bajo la cual pasa el camino en corto trecho de sólo unos metros de longitud.

Aguas abajo de este lugar y sobre su corriente ya caudalosa, se hallan los puentes de *Santa Marta* y el de *Barandillas*, el primero desnivelado de un costado con amenaza de caída total, y el segundo falseado hacia la mitad con peligro de desplomarse; y en la región de San Antonio, punto intermedio entre ambos, el de *Las Juntas* -por otro nombre Laureano Gómez-, sobre el río Ovejeras, tendido cerca de la unión de este último con el Magdalena. Yaguas más abajo, los puentes *Solazar* o del *Carmen*, el de *Cascajal*, el de *El Estrecho*, *La Chaquira* y el de *Isnos*, así llamado por dar paso a la carretera que conduce a la población

de San José de Isnos y se prolonga a Popayán.

A - Tributarios del Magdalena por la banda izquierda

Como tributarios del río grande, por la banda izquierda, son de anotar: el *Ovejeras*, cuyas fuentes se ubican, a más de otras, en el lugar que lleva por nombre *Divorcio*, sitio húmedo y ligeramente pantanoso, en donde las aguas que allí nacen se reparten en anastomosis, a semejanza de los *Ojos del Divorcio*, de que hicimos mención, parte hacia la laguna de la Magdalena por medio del *Arroyo de los Reyes*, y parte hacia la hoya del *Ovejeras*.

Acertadamente y ampliando aún más la descripción de las fuentes del *Ovejeras*, cogemos lo que a este respecto dice el Hermano Justo Ramón: "La leve corriente que se origina en el *Divorcio* y toma al norte, se desvía luego hacia el N. E. Siguiendo el vallecillo se encuentra sobre una limitada meseta aledaña a este, un grupo de lagunillas, al que se nos antoja denominar *Fraternidad lacustre*. Las escasas aguas que de estas fluyen, juntamente con las del *Divorcio* y las muy notables que tienen su origen en el sector del eje de la Cordillera Central que enlaza en arco desde un punto más al norte de Las Tres Tulpas los cerros El Narigón y San Ramón, constituyen las fuentes del *Ovejeras*, río que con su gran caudal de aguas tributa al Magdalena por la ribera izquierda en el sitio de Las Juntas, a contados kilómetros del puente de Santa Marta, ubicado aguas arriba de dicho lugar". (Citado por el Hermano Tomás Alfredo en su estudio "De algunos accidentes geográficos del Macizo Colombiano". Revista del Ejército N° 64, 1979).

El Majuas, de largo curso y dilatado venaje, el cual se abre en sus cabeceras a semejanza de gigantesco abanico, debido a que sus fuentes se inician en los flancos de los cerros Sucubún, volcán de Sotará, La Trinidad y San Guillermo, ubicados en abierto arco a manera de media luna hacia la parte alta de la hoya del río, la cual se halla regada por arroyos, quebradas y ríos en cantidad sorprendente. Por la banda derecha recibe las aguas que se originan en la *Laguna Negra*, cuyo tamaño es más o menos equivalente al de la laguna Magdalena; y las que tienen su nacimiento en las laderas del alto cerro San Alfredo. La unión del *Majuas* con el río grande tiene lugar frente al Alto del Canelo, lugar por donde pasa el Camino Nacional de las Papas, el cual se halla en la margen opuesta de este último río. Aguas más abajo, por la misma banda izquierda, recibe el Magdalena el río *Blanquito*.

El *Río Negro*, cuyas nacientes se ubican en un costado del macizo San Guillermo; su desagüe es frente a Villa Fátima, desde donde se aprecia gran parte de su extensa cuenca.

El *Río Jabón*, conocido más comúnmente como quebrada, debido sin duda al exiguo caudal de aguas del presente, por razón del desmonte incontrolado de su cuenca, hasta hace contados años abundante corriente. El origen de su nombre parece venirle de lo resbaladizo de las piedras de su lecho por efecto de la lama y plantas acuáticas que las cubren. Como afluente de importancia recibe por la banda derecha la quebrada de las *Vueltas*, de curso suave y en forma de eses en la planicie de El Jabón, y luego se torna en

torrentera impetuosa al saltar por los peñascales de empinada escarpa, antes de confundir sus aguas con las del Jabón; y por la banda izquierda, las quebradas de *Aguabendita* y *La Cascajosa*. Estas corrientes, separadas, bajan presurosas al río Jabón por terrenos declives y en dirección norte-sur.

Por la llanada de Obando ondula lentamente la linfa de la quebrada *El Prado*, que se convierte luego en cascada y después en torrente que salta estrepitoso por un cauce relleno de pedrones hasta su desagüe en el Magdalena, algo arriba, del puente de El Estrecho.

Finalmente, el *río Mazamorra*s, máxima corriente entre las muchas que, riegan el territorio agustinense y que le sirve de límite nororiental en toda la extensión de su curso. En sus comienzos se alimenta con las purísimas nieves del volcán de Pan de Azúcar, en donde tiene su nacimiento. Hacia su curso medio superior recibe las aguas de la laguna del Buey, las cuales discurren por la quebrada del *Desagüe*. Esta quebrada se acrece, por la banda derecha, con las aguas de la Ouebrada *La Maria*, y por la opuesta, con las de la quebrada *Taimal*; unidas van en busca de la quebrada del *Buey*; la que a su vez recibe" por la banda izquierda, una quebrada más, la del *Encenillo*; acrecido así el caudal de la quebrada del Buey, esta va a confundir sus aguas con las del Mazamorra. La quebrada del Encenillo forma vistosa cascada poco antes de su desembocadura en la quebrada que las acoge.

Un poco más abajo de la susodicha unión, el Mazamorra recibe, la quebrada *Madroñedo*, cuyas fuentes se hallan en un bello rincón conformado por dos contrafuertes desprendidos de la Cuchilla del Buey; y cerca de la desembocadura de la anterior, le cae al río la Quebrada *Corazas*; su nacimiento tiene lugar en un declive de la Cuchilla del Mandural.

Aguas más abajo y en estrecha garganta -el Mazamorra se ha labrado estrecho y profundo cauce en casi toda su longitud- desemboca la quebrada de las *Minas*, en cuya cuenca se ven socavones que, según la tradición, fueron lugares de explotación de los españoles en busca del dorado metal; las arenas de su lecho arrastran consigo oro, el cual es objeto de mazamorreo al presente, por gentes de San José de Isnos, con óptimos resultados. Sus nacimientos se encuentran entre los encumbrados cerros de El Español y Guillermo León. Este cerro no debe confundirse con el cerro San Guillermo, ubicado relativamente cerca de los dos anteriores. La quebrada de las Minas recibe abundante copia en arroyos y quebradas, los cuales tienen su origen en un amplio seno rodeado por dichos cerros y las cuchillas del Buey y del Mandural, por cuyo dorso, va el antiguo "camino de los cerdos"; y del lado opuesto a esta última, desciende un ramal desprendido de las vecindades de aquellos cerros. De las varias corrientes que desaguan en la susodicha quebrada de las Minas y por la banda izquierda, son de anotar las quebradas del *Español*, de la *Vaca*, y la del Mandural, la más caudalosa; a su vez, la quebrada de la Vaca acoge las quebradas del *Indio* y de la *Cascada*, ambas por la banda izquierda; y por la banda derecha le cae a las Minas una abundante quebrada, la cual forma bella y ruidosa cascada; ignoramos su nombre.

De los flancos de una serranía situada al oeste-norte de la Inspección de Obando y caserío de El Palmar, se originan varias corrientes, tales las quebradas *Negra*, *La Emboscada*, *La Yota* y la de *El Palmar*; estas dos últimas riegan la parte norte de la planada de Obando.

Deliberadamente omitimos discriminar los tributarios del Mazamorra por la banda izquierda; ellos riegan tierras del Municipio de San José de Isnos.

B - Afluentes del Magdalena por la banda derecha

Ya hicimos notar atrás cómo la laguna de Santiago ha sido calificada "como par" de la laguna Magdalena, por poseer casi los mismos títulos para autodenominarse y reclamar para sí la gloria de ser la fuente nutricia del gran río colombiano.

De Santiago fluye la quebrada *Lamedulce*, primer afluente de consideración que recibe "nuestro padre río" por la banda derecha. El nombre de esta purísima corriente guarda relación con el rito del viajero de acompañar con unos sorbos de agua fresca la tradicional panela, compañera inseparable del viandante, el cual guarda solícito en el morral en que lleva el fiambre, alivio de caminantes. La quebrada se enriquece con las aguas de la laguna Ortiz, y muy probablemente con las de otra laguna de categoría, de nombre San Patricio.

De las vecindades de esta última laguna descienden dos quebradas de cristalinas aguas; son ellas *Bardas* y *Santa María*, las cuales se engalanan con bellas cascadas al despeñarse sus aguas por el borde cortado a pico de varias rocas tendidas longitudinalmente, escalonadas a manera de circo imperial.

Aguas abajo de la desembocadura de estas quebradas cruza el Camino Nacional de las Papas, la muy importante de *Cuchiguaico*, cuya corriente se alimenta con las aguas de la laguna providencia y de otras menores, tales: Encantada, Aguilillas, Regina y San Luis, todas ellas asentadas en profunda Y escondida cuenca, salvo la de Aguilillas, encumbrada cual nido de aguiluchos en elevada cornisa rocosa desprendida de los Farallones de Cusiyaco.

La quebrada: *Repizo* tiene su origen en la laguna de La Tacita, par de la de Aguilillas, por la posición que ocupa; además de otros arroyos, esta última recibe el aporte de la quebrada *Anacona*; desagua frente a *Peñachiquita*, la cual, por razón del voladizo, ofrece abrigo seguro a quienes sorprende la noche a su paso por el lugar, y de hecho así ocurre, según testimonio de varias personas con quienes hemos indagado para la confección de estos apuntes. Cerca de la anterior y un poco mas abajo, desagua la quebrada *Andrea*, de curso apreciable en cuanto a longitud y caudal de aguas. Finalmente y dentro de este sector, se destaca la muy notable del río *Claro* o *Delmacizo*, la cual tiene por cuna la extensa laguna de los Andes, asentada en uno de los más bellos rincones del nudo andino, lugar conocido como "Seno de las Lagunas".

Como apunte curioso, con mucho de leyenda, se nos ocurre incluir aquí un accidente geográfico, motivo de entretenida charla entre las gentes que viajan por estos contornos. Entre las quebradas Cuchiguaico y Repizo y frontero al puente Santa Marta, se alza el cerro El Gallo. Rafael Gómez Picón, al hablar de este cerro en su monumental obra el "Magdalena río de Colombia" así se expresa: Atrás quedó el pequeño Gallo , a un lado de la vía y en forma de cono, en donde la superstición de algunos transeúntes da por cierto que se ha oído cantar un invisible y extraño gallo, de donde deriva su nombre, pero en forma diferente a la de sus congéneres, por lo tétrica y prolongada que en más de una vez los ha obligado a huir despavoridos" (6a edición, página 45).

Frente a la fracción de San Antonio y mirando hacia la parte alta de la Cordillera Oriental, río Magdalena de por medio, se aprecia una cascada conocida con el nombre de *La Ruidosa*, nombre que quizá sea el mismo de la quebrada que la forma, la cual riega una meseta, al presente cubierta por espeso bosque, defensa de las aguas que se deslizan bajo la selva que les sirve de protección.

La quebrada o *río Quinchana*, de caudal abundante hasta hace algunos años, hoy en merma notable por el desmonte inmisericorde, llevado a cabo por el "hacha civilizadora" en gran parte de su amplia cuenca.

Por la Vega de Quinchana cruzan las quebradas *Robada* y la del *Playón*, ambas de cristalinas aguas, riego de huertas y cultivos varios.

El *río Mulales*, de apreciable corriente, la cual se acrece con el aporte de varias quebradas en sus cabeceras; cerca de su desembocadura en el Magdalena recibe la quebrada de *La Perdiz*. Desconocida por el turismo es la doble cascada que forma el Mulales aguas arriba del puente del mismo nombre.

El *río Osoguaico* ha venido a menos en cuanto al caudal de sus aguas por la destrucción de la cobertura del primitivo bosque descuajado en gran parte de su hoya. El puente de madera con techo de zinc del antiguo camino de herradura, fue testigo del caudaloso río. En su reemplazo hay allí un puente de hierro con piso de madera para automotores, bajo el cual se desliza humilde corriente de agua.

Hacia el oriente del citado puente está ubicada la fracción de Quebradillas, hermosa región con praderas naturales, en donde pacen inúmeros vacunos, surcada por tres arroyos de cristalinas aguas, los cuales ostentan el mismo nombre de la fracción que riegan; el primero, hacia el occidente, desagua al río Osoguaico abajo del puente; los otros dos confunden sus aguas entre sí y antes de unirse a este río, ya cerca de su desembocadura en el Magdalena.

La quebrada de *El Tablón* se forma de varias fuentes ubicadas en el Alto de Purutal y pasa cerca del cerro de La Pelota, sitio de turismo por razón de las estatuas que allí se admiran.

El río Sombrerillos se adorna con artístico puente de ferroconcreto en la carretera Pitalito-San Agustín. Aguas arriba se denomina *Naranjos*, el cual recibe los ríos *Balseros* y *Granadillos* por la banda derecha y muchas otras corrientes por ambas bandas en la parte alta de su curso.

Por la zona del Alto del Obispo pasa el arroyo *Guasimal*; forma bella cascada antes de confundir sus aguas con las del río Sombrerillos, unión que tiene lugar algo arriba del puente viejo del antiquísimo camino entre San Juan de los Laboyos y Almaguer.

Al río Naranjos concurren además, por la banda izquierda, *El Quebradón*, de cuyas aguas se abastece el acueducto de San Agustín, y la quebrada *Lavapatas*, la fuente sagrada de los indígenas, de la cual derivaban parte notable de sus aguas para sus ritos sagrados. Aquí, en lugar recogido, rodeado de collados que antaño estuvieron cubiertos por tupida selva, labró con primor aquél pueblo de artífices a un lado del lecho rocoso de dicha corriente "un complejo laberinto de canales y piletas, adornado con representaciones de serpientes, lagartos y salamandras, de caras y figuras humanas". (Guía Arqueológica del Instituto Colombiano de Antropología, página 13). Además de estas dos quebradas destacamos el riachuelo de *San Agustín*, el cual se forma de la unión de los arroyos *El Cabuyal* y *Las Moyas*, según lo dijimos en su lugar.

Más hacia el oriente, en la fracción de Matanzas, recibe el Magdalena las quebradas de *Ahorcados* y la de *Matanzas*, ayer abundosas corrientes, hoy muy menguadas en caudal. Aún es tiempo de poner límite a la tala incontrolada de bosques. Al INDERENA hacemos llegar nuestra voz de alarma. Dentro de contados años, de seguir destruyendo la cobertura del suelo, el territorio huilense de San Agustín será un desierto.

IV - LAGUNAS

De paso hicimos mención de algunas lagunas que esmaltan con sus límpidas aguas las altas cordilleras del Municipio de San Agustín. Se nos ocurre destacar nuevamente y en capítulo aparte, las ya dichas y otras más, de seguro ignoradas de nombre de ellas, salvo las más renombradas como son las de la Magdalena, la del Buey y la de Santiago, esta última para personas mejor informadas.

Laguna de la Magdalena

Por antonomasia es la linfa que se ufana de ser la nodriza del "río de la nacionalidad colombiana". Por la confusión de nombres, ella fue para algunos geógrafos la laguna del Buey, y así se dijo y repitió por años en textos de enseñanza. Hoy, merced a los estudios realizados *in situ* por diversos exploradores, se le ha devuelto su antiguo y propio nombre de la Magdalena. El Hermano Justo Ramón hace una evaluación razonada en relación con los diversos nombres dados a dicha laguna en el estudio que lleva por nombre "Las fuentes de los ríos Magdalena y Caquetá", publicado en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, Vol. VII, N° 4, de agosto de 1947. Asentada a unos 300 metros del Camino Nacional de las Papas y al pie del esbelto cerro de Las Tres Tulpas o Corona

de Dios, es el espejo en que se mira en días de sol esta bella cumbre. Sus dimensiones de 490 metros aproximadamente por 380, dicen cuánta es la extensión de su superficie.

Laguna de Santiago

Acunada en reducido seno, rodeada por el oriente y suroeste por El Peñón de Santiago y Peña Alta, respectivamente, la laguna recata sus encantos a apreciable distancia del camino que cruza el Páramo de las Papas, en cuyo extremo suroriental se halla la laguna. Su nombre "de Santiago" evoca quizá un hecho aún no esclarecido, pues en vano indagamos por su origen, que de seguro se remonta a los albores de la Conquista. Sus aguas forman la quebrada Lamedulce, primer afluente de consideración que recibe el "río de la patria".

Laguna Ortiz

A corta distancia de Santiago se admira otra laguna, no muy grande en tamaño pero sí digna de su categoría. Las aguas de esta bella laguna se enrumban en busca de la quebrada Lamedulce; la corriente de agua que de ella sale lleva por nombre arroyo del Engaño.

San Patricio

También el origen de este nombre nos es desconocido. Sabemos; a ciencia cierta que él anda en boca de los naturales desde antaño. Su posición tras un bastión cordillerano impide contemplarla a primera vista. Se recata en reducido cuenco al noreste de Ortiz. Según suponemos, sus aguas van a tributar a la quebrada Lamedulce en un punto vecino al camino que cruza el Páramo de las Papas.

Lagunillas San Rafael y Presentación

Ubicadas hacia el sur de Santiago, en plano superior y en el Páramo de Peñas Blancas, estas lagunillas son adorno de éste reducido páramo, del cual solamente una mínima parte pertenece al Municipio de San Agustín. El nombre de *San Rafael* tiene una de ellas es evocador, como lo es el de *Presentación*. Ofrece San Rafael la curiosidad de una estrangulación que motiva la formación - de dos sectores de tamaño desigual, unidos entre sí por corto canal a nivel. Las aguas de ambas lagunillas descienden por terreno escarpado y van a confundir su tributo con las de Santiago.

Laguna Providencia y otras

Esta laguna; de gran tamaño, se asienta en estrecha y profunda cuenca. En dimensiones sobrepasa, tomadas por separado, a la de Santiago y la Magdalena. Acoge en su seno las aguas de *Encantada*, así denominada esta lagunita por el "encantamiento" que los naturales, vecinos de aquellos páramos, solían atribuir a las lagunas de enojarse cuando alguien se acerca a ellas; y las pequeñas de *Regina* y *San Luis* tendidas al pie de altos

murallones rocosos. Las aguas de estas lagunitas unidas a las de *Providencia*, alimentan la quebrada *Cuchiguaico*, la cual se cruza un kilómetro arriba del puente de Santa Marta.

Aguillillas y La Tacita

Ambas se hallan encumbradas sobre el tope de un contrafuerte desprendido de los Farallones de Cusiyaco. La primera derrama hacia Providencia por escarpado despeñadero en forma de fina cortina, sólo apreciable en invierno, y la segunda es; el Oriente de la quebrada Repizo. Llegar hasta el lugar en donde se hallan estas dos lagunas exige esfuerzo, el cual se compensa con la satisfacción de apreciar estas linfas situadas a corta distancia una de otra. *La Tacita* ofrece al visitante el encanto que presentan las rocas que la rodean cortadas a pico, en cuyo fondo del circo que así se forma, se aprecia la laguna; sus aguas salen por estrecha garganta en busca del Magdalena.

Seno de las Lagunas

En lugar oculto, que calificaríamos de misterioso y rodeado de farallones de estupenda majestad, se halla el rincón que lleva por nombre *Seno de las Lagunas*, nombre en un todo de acuerdo con la topografía del lugar y por las lagunas que acoge en su regazo. En el fondo de aquel semicírculo se tiende la inmensa laguna de los *Andes*, purísimo cristal cuya tersura se desfigura de continuo por el oleaje que produce el viento sobre su superficie, viento que allí sopla arremolinado por la configuración de los altos farallones que rodean el lugar. Una decena de lagunillas le hacen compañía, dispuestas sobre limitadas terrazas a diferente nivel, las cuales les sirven de asiento. Bien está que con el nombre de los Andes se distinga una de las más bellas lagunas con que se engalanan los Andes colombianos en este sector del gran macizo.

Laguna Negra

En oposición con su nombre de *Negra* son sus aguas, dada la limpidez de estas. La laguna se tiende al norte de los cerros San Ramón y San Alfredo. Las aguas que de ella salen se enrumban al río Majuas. Rivaliza en tamaño con la laguna de la Magdalena.

Laguna del Buey

Por centurias burló la sagacidad de quienes se ocuparon de dar a conocer sus atributos. De "laguna peregrina" ha sido calificada en atención a que sus panegiristas la situaron en una u otra parte sin lugar determinado dentro del gran macizo. El Hermano Tomás Alfredo, nuestro guía en estos apuntes, y luego de largas jornadas por el Valle del Paletará, al fin logró, con ayuda de gentes de la región, dar con la esquiva laguna. De ella dice él: "¿Cuál la causa de este fenómeno físico en forma de circo.; cuyo nivel de las aguas allí en reposo se halla cincuenta metros por debajo del borde superior? ¿Hundimiento del terreno por erosión subterránea de pasadas épocas? Opinamos, obedezca ello al efecto de un inmenso aerolito sepultado en el lugar con violento estrépito

en el instante de chocar contra la tierra. La investigación juiciosa con ayuda de la Ciencia, habrá de aclarar algún día la causa de este acuciante enigma. Nuestro altímetro marcó al pie de la laguna 3.210 metros sobre el mar". (Las fuentes del Cauca y del Valle de Paletará. Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Vol.(XX)(Nos 79 y 80. 1963).

"Las aguas de la laguna se deslizan por medio de la quebrada del *Desagüe* en busca de la quebrada del Buey; unidas tributan al Mazamorrás. Al presente existe excelente camino, camino que conduce a la laguna; este se inicia en un punto de la carretera Paletará-Isnos, en longitud de casi dos kilómetros. INDERENA propicia su conservación con patriótico empeño en beneficio del turismo. Alrededor de la laguna y siguiendo el borde superior de la Planada de los Coqué que limita sus contornos, hay un sendero desde el cual y de diversos sitios, es dable al visitante apreciar a la vez la inmensa laguna y el poético panorama que la rodea. Lugar apropiado para contemplarla es el mirador de rústicos maderos levantado por INDERENA hacia el terminal de dicho camino, con los "albos Coconucos como telón de fondo", visibles en días despejados.

Dejamos así descrito este hermoso rosario de lagunas, adorno de las partes más elevadas del suelo agustinense, tesoro que debemos conservar immaculado, sin contaminación, como fuentes naturales de algunos de los ríos que bañan el vasto territorio del Municipio de San Agustín.

V - EL ESTRECHO

En capítulo aparte y como elemento integrante del Magdalena, queremos destacar un hecho geológico, de características impresionantes, lugar permanente de turismo, el cual tiene por nombre *El Estrecho*.

Colombia se gloria de poseer un río incomparable, con historia propia, íntimamente unido a la existencia misma de la Nación. En frase feliz, don Marco Fidel Suárez, calificó el Magdalena como el "río de la patria". Sin el Magdalena, Colombia no registraría en las páginas de su historia muchos de los acontecimientos legendarios que fueron actos hazañosos de los conquistadores y de nuestros libertadores. El Magdalena es nuestra arteria vital, camino abierto a todos los horizontes.

En uno de los sectores torrentosos del río hay un sitio por demás llamativo: es El Estrecho, ubicado al noroeste de San Agustín y a unos 10 kilómetros de distancia de la población por carretera. En el decurso de los siglos las aguas han cavado progresivamente su lecho hasta formar la hoya profunda por donde corre al presente, desde su nacimiento hasta los alrededores de Gigante. En un lugar de este sector las rocas presentaron resistencia poderosa a la erosión, efecto del trabajo incesante de las aguas, hasta labrar cortes casi verticales a ambos márgenes en longitud de unos 250 a 300 metros aproximadamente. Tales rocas, de origen volcánico, han resistido impasibles, desde tiempos inmemoriales, el choque de las rugientes aguas. No obstante la dureza granítica de ellas, la corriente ha logrado hender la roca hasta formar un angosto canal de sólo unos decímetros en su parte más

estrecha. Esos muros pétreos se hunden hasta profundidades aún no calculadas, y muy poco sobresalen del nivel de las aguas en tiempos normales, pero desaparecen por completo en amplia zona y a ambas orillas cuando desciende el río henchido por aguas invernales. Por ese estrecho canal discurre el Magdalena tronitoso y veloz. No lejos del lugar, en donde el cauce del río se explaya, se aquietan las aguas. Entonces aparece un fenómeno llamativo debido al burbujeo que produce el aire al escapar del agua, aire que fue aprisionado por la corriente en su lucha con el medio que la constriñe y estrecha. Por medición acuciosa obtuve 2.27 metros en la parte más angosta.

Como dato curioso, El Estrecho guarda en sus profundidades el secreto de los despojos mortales de un estudiante que al saltar sobre la garganta e impetuosa corriente hasta la opuesta roca ribereña, resbaló y cayó al rugiente río. En vano buscaron su cuerpo en el sitio mismo y aguas más abajo; se supone la existencia de profundas bajo las rocas, las cuales, con ayuda de la corriente, succionarían a su víctima. Al respecto se cuentan otros casos dolorosos referidos por testigos presenciales de los hechos, con el testimonio veraz de lo ocurrido.

VI- PARQUE ARQUEOLÓGICO DE LA FRACCIÓN DE MESITAS

A dos y medio kilómetros de la población de San Agustín y hacia el oeste, se halla la fracción de Mesitas, asiento principal de la civilización Indígena agustiniana. En el lugar se encuentra el Parque Arqueológico Nacional, dependiente del Instituto Colombiano de Antropología.

La naturaleza, concentró hermosura y belleza en el paisaje que rodea este sitio, y nuestros aborígenes enriquecieron el lugar con las portentosas obras que dejaron para la posteridad, al presente objeto de estudio, admiración y recreo de la vista. Allí están; la cuna de la civilización antigua; los sepulcros y santuarios venerados por los indígenas; los sitios en donde esculpieron en piedra. todo cuanto su imaginación y destreza de cinceladores alcanzaron a concebir. Todo habla de aquella civilización y de sus genitores: religión, ritos, temples, dioses tutelares y maléficos, costumbres, sus luchas por sobrevivir, nacimiento, muerte, reencarnación, urnas funerarias, animales..., todo ello encubierto bajo simbolismos indescifrables. Visitar Mesitas es tanto como retroceder muchos siglos, para contemplar a nuestros antepasados en vivencia prolongada y acción fecunda. Los oídos escuchan voces arcaicas en el silencio, que allí es distintivo ambiental. Se experimenta enrededor el influjo de lo misterioso e ininteligible. La mente escudriña el mensaje que denuncian algunos rostros de piedra, fríos e impasibles, de mirar sereno; otros de aspecto airado, brutal, feroz, que impresionan por su realismo.

Mucho se ha escrito acerca de aquel acervo de cultura aborígen, pero aún queda amplio campo para la investigación. Ello explica el por qué los científicos extranjeros llegan a San Agustín, día tras día, con el propósito de observar, investigar y reducir realidades de cuanto quisieron representar sus artífices, También hombres de ciencia, hijos de la patria colombiana, llegan a aquel mundo mitológico atraídos por nobles ideales. En la obra "San Agustín, reseña arqueológica", de que es autor Luis Duque Gómez, así se expresa al hablar de la Edad de la Cultura de San Agustín: "Hasta el año de 1961 no se tenía ningún dato o cómputo cronológico absoluto para la cultura megalítica del Alto Magdalena.

Investigadores como José Pérez de Barradas, basándose en un análisis comparativo de los elementos culturales del yacimiento arqueológico de San Agustín con otros de Centro y Suramérica, intentaron establecer una cronología relativa y se fijó entre 500 años antes y 500 después. de Cristo, cálculo que a la luz de los nuevos descubrimientos resulta corresponder sólo a la fase formativa de esta cultura". Anotaciones comprobadas mediante el análisis del carbono 14, aplicado en materiales extraídos de un lugar vecino a Lavapatás, han arrojado luz suficiente para fijar aquellas fechas. Mesitas es, sin duda, el primer centro arqueológico de Colombia. El complejo de la rica civilización indígena que aquí se ha descubierto compite merecidamente con otras de gran fama, tales la incaica, la azteca, la maya.

VII - CONCLUSION

Todo invita a visitar la región de San Agustín: el Macizo andino, cuna de los cuatro grandes ríos que en frase acertada conforman "la estrella fluvial colombiana", y son: el Magdalena, el Caquetá, el Cauca y el Patía; la laguna de la Magdalena, origen del río Huaca-Hayu, vocablos quichuas que significan "río de las sepulturas"; Mesitas con su incomparable riqueza arqueológica; la bondad del clima, propicio para larga estada o fijar allí de por vida el hogar fecundo: el relieve de su suelo, formado por altas cordilleras y hondonadas profundas, en donde las aguas indómitas han cincelado estrechas .hoyas o se despeñan tronitosas en hermosas cascadas; El Estrecho y sus rocas con dureza de diamante, que han forzado al Magdalena a pasar rugiente por una hendedura de centados decímetros; los bosques centenarios, ricos en preciosas maderas; el fértil suelo con su abundante capa de humus; el paisaje verde-azulado, siempre cargado de gracia y encanto, y por sobre todo, la tierra pródiga en bondad, paz y abundancia.

